EMBIDIAS VENCEN FORTVNAS.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Maestre don Pedro Giron.
El Marques de Villena.
El Rey don Enrique.
La Infanta doña Isabel.
Gaçul Moro.
Zayda Infanta de Granada.
Celima.
Hamete. *Musicos.*
Los Grandes.
Soldados Christianos.
Soldados Moros.
Golondrino criado del Maestre.

IORNADA PRIMERA.

Suena en vna puerta ruydo de caça, y en otra puerta tocan al arma, y hablan dentro, donde tocan al arma, el Maestre: y donde suena caça, la Infanta doña Isabel.

Maest. AL arma, caualleros,
brillen al Sol los belicos azeros,
terror de Marte, admiracion de España,
por la intrincada, y aspera montaña
se retira cobarde el enemigo,
vuestro valor temiendo, y mi castigo,
seguilde, al alma, buelen por la tierra
essos velozos brutos, guerra.
Dent Guerra.
Inf Osso altiuo detente,
no faltes a lo osado, y lo valiente,
no bolando en el viento,
que aun apenas te alcança el pensamiento,
pretendas escaparte,
que he de seguirte por qualquiera parte,
aunque la frente desse monte altiuo
te guarde libre, y te assegure viuo,

© Biblioteca Nacional de España

Maest. Soldados valerosos,
Inf. Caçadores famosos.
Maest. Seguid al enemigo.
Inf. Seguid al osso, que alentado sigo.
Maest. Mi espada.
Inf. Mi venablo.
Maest. Te acobarda.
Inf. Te atemoriza bruto.
Maest. Espera.
Inf. Aguarda.

Sale por vna puerta, donde tocauan al arma, el Maestre con la espada desnuda corriendo, y por la otra la Infanta con el venablo leuantado: encuentranse los dos, vense, y retiranse admirados.

Inf. Valgame Dios, que miro!
assustada, y confusa me retiro.
Maest. Valgame Dios, que veo!
si es ilusion, ó sombra del desseo?
Inf. Quando vn osso persigo.
Maest. Quando sigo triunfante vn enemigo.
Inf. Vn caualliero,
Maest. Vn Sol en quien me abraso.
Inf. Sale al encuentro.
Maest. Me suspende el passo.
Diuina primauera de este monte,
Febo desta Oriente,
hermosa caçadora,
de quien aprende rayos el Aurora,
que en palestra florida
eres desta campaña muerte, y vida,
pues dàs bizarra, y fuerte,
vida a las flores, y a los brutos muerte.
Quien eres, flecha osada,
del arco de tu aliento disparada?
que aunque la historia hablando
finge auer vna Diosa, que es Diana,
caçadora tan bella,
que los cielos suspende estrella a estrella,
y sé que desta Diosa
la relacion es falsa, y fabulosa,
despues que el alma tu belleza mira,
estoy por confessar, que no es mentira.

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien eres? *Inf.* Caualiero,
tu que esgrimiendo el luminoso azero,
eres con noble encanto,
susto del soto, de la selua espanto,
dama soy de la Infanta
doña Isabel, bellissima Atalanta,
que con plantas ligeras
es oy destroço de siluestres fieras;
pero quien eres tu, que tan valiente
el exercito animas de tu gente?
que aunque la humana historia
finge auer vn Dios Marte, dueño, y gloria
de las armas luzidas,
y aunque sé que son fabulas fingidas,
despues que llegué a hablarte,
estoy por confessar que he visto a Marte.

Maest. Pues ya mis esquadrones
no tremolan los belicos pendones,
y en esse monte, que arrogantes miran,
cansados del alcance, se retiran;
la causa desta empresa
te quiero referir, escucha.

Inf. Empieça.

Maest. Yo soy (Venus destos montes,
destas sierras dulce hechizo,
admiracion destos campos,
y destas selvas prodigio)
don Pedro Giron, señor
de Vreña, y Liedra; si indigno
Maestre de Calatrana,
cuyos blasones antiguos
celebra el Orbe, a pesar
de la injuria del oluido.
Faltaron a mi eleccion
votos de algunos ministros,
aunque enojaron al Rey
mi ilustre, y heroyco asilo,
que no siempre Magestades
pueden torzer aluedrios.
Don Iuan de Guzman mi opuesto
fue por ellos elegido,
si bien con menos justicia,
menos poder, y dominio.
Confirmóse mi eleccion
por el sucessor diuino
de Pedro; y rebelde siempre,
conspirò mis enemigos
don Iuan contra mi, formando,
soberuio, y vano, y altiuo,
exercito numeroso,
para intentar precipios.
Saliò de Ossuna, encomienda
mayor, villa donde Cintio
el pertigo a su carroça
ceja en campos de zafiros.
Por admirar sus grandezas,
veneracion de los siglos,
ganò la peña de Martos,
y en campales desafios,
diò a malogrados intentos
atreuimientos indignos.

© Biblioteca Nacional de España

Yo irritado del agravio,
yo de la injuria ofendido,
del campo de Calatrava
junté el exercito invicto,
porque a tinieblas de errores
sigan rayos de castigo.
Dieronse vista los campos
ayer, quando el Sol teñido
de purpura, visitó
esse de cristal prodigio,
essa republica de ondas,
y promontorio de vidrios.
Dos Marciales Primaueras,
dos Imperios diuididos
de Flora, fueron los campos,
que en vez de rosas, y lirios,
varias plumas ostentaron,
y de colores distintos,
tremolados tafetanes,
de los vientos oprimidos.
Desde aquel monte eminente,
desde aquel soberuio risco,
que piramide del Orbe
sustenta los epiciclos,
al son del clarin sonoro,
al son del parche herido,
acometi esta mañana
al exercito enemigo,
en vn Andaluz castaño,
del Betis fogoso hijo,
que chupó en su verde margen
a la esmeralda el rozio.
Era vn baxel animado,
el caraperando riscos
el fuerte bruto, la testa
la popa que ostenta, altiuos
dos faroles en dos ojos,
la cola proa, y sin vicio
en el ademan, las manos,
y pies, remos eran vinos,
arbol mi lança, mi manto
vela, y ancora el preciso
hierro del freno, en que tasca
espumosos desperdicios.
Su espuma es màr que nauega,
siendo viento de si mismo,
con que en vn sujeto solo
se miraron repartidos
baxel arboles, y velas,
ancora, faroles, vinos
remos, màr, espuma, y viento,
de su ligereza indicios.
Nauegue màres de flores,
surquè golfos de Narcisos,
hasta en bestirse los campos,
donde el màs tardo, y remisso
soldado, excediò el valor
del Rinoceronte visto,
del fiero toro acossado,
del Tigre, en sangre teñido.
Saliò don Iuan de Guzman
en vn Cordouez morzillo,
y aunque negro, no boçal,
que enseñado de su instinto,
por lo veloz, y lo diestro
tuuo a muchos suspendidos.
Vna tormenta fue el bruto,
donde era nublado él mismo,
su espuma el agua, que llueue,
su aliento el Austro ofendido.
Truenos son los golpes, quando
martilla guijas, y riscos,
y repetidas centellas
son los rayos mal distintos.
Pretendiò que en su tormenta
naufragàra mi nauio,
mas tan feliz le embestì,
que atropellando el morzillo,
fue tan negra como èl
la dicha de mi enemigo.
Viendo su dueño postrado,
viendo al Capitan vencido,
desmayaron los soldados,
aunque algunos con más brio

llega-

© Biblioteca Nacional de España

llegaron a darle ayuda,
y mientras mi azero limpio
castigò su atreuimiento,
él huyò de mi castigo.
Huyr su esquadron intenta,
y yo que vi sus designios,
con palabras los afrento,
con injurias los incito,
con amenazas los llamo,
con vozes los desafio,
y a mis valientes soldados,
retratos de Alcides viuos,
hago que el alcance sigan:
yo en sangre enemiga tinto,
al clamor de las trompetas,
de los parches al ruydo,
de los pifanos al canto,
el primero les embistò.
Quando al encuentro me salen
tus bellos ojos diuinos,
y confuso me acobardo,
admirado me retiro:
como la noche que corre
por esferas de safiros,
y le sale al passo el Sol,
que la desbarata en visos
a la noche de mi enojo
le saliò tu sol diuino,
siendo estos montes esferas,
y siendo Oriente este risco.
Toda el alma me ha costado
el verte, quien aurà visto
al que partió vencedor
boluer tan presto vencido?
Este (deidad destas selvas)
es de la guerra el motiuo,
y este vn esclauo que adora
tus ojos siempre benignos.

Inf. Agradecida os escucho,
don Pedro: que este ruydo
es del Rey, y de la Infanta,
que caçando entre estos riscos,
diuierten melancolias,
mirad señor, en que os sirvo,
y a Dios. *Maest.* Ya el Rey mi señor
llega, escusad el partiros.

Sale el Rey don Enrique de caça, el Marques de Villena, y damas, y criados.

Rey. Buscad todos a la Infanta,
que siguiendo vn osso altiuo:
mas aqui està, hermana?
Inf. Enrique:
Rey. Mi cuydado fue preciso
viendo vuestra ausencia. *Inf.* Vn osso
despechado, y vengatiuo
fue la ocasion, que durmiendo,
en la margen de aquel rio
hizo palio de vnos olmos,
por negarse a los fastidios
de Iulio, mas a la herida
deste benablo, teñido
todo en la purpura bruta,
articulando gemidos,
la boca mascando espumas,
hurtò a la vista el oficio,
pues solo llorò por ella,
y con osados designios,
boluiendo el rostro a mirar
el agresor que le ha herido;
y viendo de juncia, y cañas
mal texido vn laberinto,
con él embistiò furioso,
repitiò segundo tiro
mi braço, huyòme, seguile,
y no le alcançó mi brio,
que es grande ventaja el miedo
aun en los brutos remisos:
siguiendole pues, topè
al Maestre en este sitio,
que vitorioso, y triunfante
và buscando a su enemigo;
esto es, señor, lo que passa.

© Biblioteca Nacional de España

Maest. Y yo a la esfera rendido
de vuestros pies, busco en vós
defensa, amparo, y asilo.
Rey Maestre de Calatraua,
bien sabeis lo que os estimo;
por esse monte encontre
desbaratado, y herido
a vuestro opuesto don Iuan,
y arrepentido me dixo:
que os quiere dar la obediencia,
y siendo yo su padrino,
es bien que las pazes sean
con vn honroso partido,
Maest. Vuestra Alteza lo disponga,
que a su eleccion lo remito.
Rey. Con la encomienda mayor
quedarà reconocido,
y pacifico don Iuan.
Maest. Tu gusto, señor inuicto,
es ley, que humilde obedezco,
norte, que obediente sigo.
Mar. Con aqueso cessarán
los encuentros, y castigos,
entre don Iuan, y mi hermano.
Maest. Ciego, amante, y atreuido,
en los ojos de la Infanta
el alma a amor sacrifico;
engañòme con fingirse
su dama, y sus peregrinos
ojos tambien me engañaron,
robandome el alquitrio.
Rey. No es justo que en nuestra sangre
sus filos intenten los filos
de los aceros, pudiendo
de los Moros fronterizos
castigar las rebeldias,
y malograr los designios.
Inf. El cielo aumente tu vida.
Maest. Viua, Enrique mil siglos.
Rey. Mi Camarero mayor
sois desde oy. *Mar.* Agradecido
quiere mostrarse a las pazes
vuestra Alteza. *Maest.* Rey inuicto,
con el silencio pondero
fauores tan peregrinos.
Gol. Solo yo siento estas pazes,
porque se pone entredicho
con ellas a mi valor.
Rey. Quien eres? *Gol.* Centro del brio,
soy el Colon de las armas,
de la valentia archiuo,
Belona su vela apaga,
si ardiendo me encolerizo.
Maest. Es vn criado de humor,
que me sirue. *Rey.* Mucho estimo
Español tan valeroso,
si eres lo que has referido.
Gol. Pues aun no lo he dicho todo,
que soy más vn tercio, y quinto.
Rey. Vamos, que ya muere el dia,
y los fulgores de Cintio
la brega esconde la noche
en monumentos de vidrio.
Maest. La Infanta me lleua el alma,
confuso voy, y perdido.

Vanse, y salen algunos Moros retirandose, con las espadas desnudas, de Gazul Moro, que sale muy galan, vna venda en el rostro, y detras la Infanta Zayda y Celima dama, Moras, la Infanta medio desnuda.

Zay. Quien eres soberuio Moro,
osado, alarbe, atreuido?
quien eres tu que has perdido
a mi deidad el decoro?
como al baño donde estoy
te determinaste a entrar?
ó no temes mi pesar,
ò no has sabido quien soy.
Sabes que el Rey de Granada
es mi poderoso hermano,
cuyo valor soberano

teme

© Biblioteca Nacional de España

teme Europa acobardada?
Sabes que de mi valor,
y mi esfuerço sin segundo,
asustado tiembla el mundo,
mirandome con temor?
Sabes que el Sol tan sujeto
me atiende desde su esfera,
que quien le vé considera
que tiene a mi honor respeto?
Sabes que por tanta hazaña
me llama el Orbe a porfia:
Cleopatra de Andaluzia,
y Semiramis de España?
Pero como dando estoy
a vn cobarde, vil, que osado
mi deidad ha profanado,
satisfacion de quien soy?
Prendelde, matalde, muera.

Bueluen a acometer los Moros, y Gazul los buelue a retirar a cuchilladas.

Cel. Que arrojado, que valiente
se resiste de la gente;
Marte de su quinta esfera
es, que viene disfraçado,
en traje alarbe a hablarte;
que es dueño de Venus Marte,
y por Venus te ha juzgado.
Zay. Como hazes resistencia
a quien por mi se attreue,
tan poco temor te deue
mi valor, y mi presencia?
que despecho, que osadia: *Apar.*
aunque le muestro rigores,
me tiene muerta de amores
su talle, y su valentia.
Los ojos venda el traydor,
porque a Cupido retrate,
que mucho que de amor mate
quien es retrato de amor?
Hazele Gazul señas a Zayda.
Por señas me estàs diziendo,
que quede sola contigo,
aunque seas mi enemigo
fiarme de ti pretendo:
retiraos todos; Celima
no te vayas. *Vanse los Moros.*
Cel. Que pesar!
Zay. Habla, bien puedes fiar
tus secretos de mi prima,
dime aora la ocasion
que te ha incitado, y mouido
a declararte atreuido
contra mi noble opinion?
di quien eres, donde vás,
quien te prouoca a locuras?
que pretendes? que procuras?
Gaz. Escuchame, y lo sabràs.
Quitase la venda del rostro.

Yaze en Africa vn monte,
piramide inmortal del Orizonte,
tan erguido que Apolo,
antes que salga, le matiza a él solo,
tan de otra region hijo,
que en el mes por elado el màs prolixo
haze dos temporales,
y no los gozan cumbre, y falda iguales,
que si vn golfo de nuues se le atreue,
nieue en la falda, y en la cumbre llueue,
y otras vezes el orbe le ha mirado
medio monte con Sol, medio nublado.

© Biblioteca Nacional de España

Aqui yaze Marruecos, y aqui, Infanta,
la fortuna me diò nobleza tanta,
que Alà, que puede ser más noble hallo;
mas no se ha de atreuer a confessallo.
Saliendo a caça vn dia,
sras vn tigre, que al viento desafia,
hasta que de mi espada
recibiò la primera cuchillada,
que despues enojado,
todo en espuma, y purpura bañado,
presuroso el aliento,
pudiera a soplos abrasar al viento;
y amenaçando con mortal vengança,
embistió a mi caualllo, y con la lança
le passé todo el pecho, y en tal duelo
el hierro de la lança entrò en el suelo,
castigando, no solo al que injuriaua,
sino tambien la tierra que pisaua:
Segui la caça, y vn amigo Moro,
que era de mis cuydados el tesoro,
me diò de ti noticia, ponderando
a solas tu beldad, que estoy amando,
y en lagrimas deshecho,
sacò vn retrato del amante pecho;
diômele, vite en él, naciò el cuydado,
alborotòse el coraçon elado,
venciòse el imposible
de dexarme vencer, siendo inuencible,
y por no sujetarme,
oluidarte intenté, mas fue oluidarme,
aunque bien consultado,
no fue rendirme a nadie auerte amado,
porque otro yo te hize amante, y firme
y rendirme a mi mismo no es rendirme,
Yo soy tu misma, y quando me rendia
a ti, a mi me rendi, yo me vencia,
luego no fuy cobarde,
pues en tan ciego del amor abismo
vencedor, y vencido fuy yo mismo,
Bien sé que fue contra lealtad quererte,
por quererte mi amigo, mas aduierte
con quanto estremo el alma llega a amarte,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues me cuesta vn amigo el adorarte,
mira si tierna el alma te adorana,
pues antes de quererte te obligana,
Desde entonces, señora, amante, y ciego,
sin quietud, sin sossiego,
sin vida, sin reposo,
aspirando a la gloria de tu esposo,
a Marruecos dexé, vine a Granada,
toda el alma en tus ojos hechizada,
tres dias ha, señora,
que miré el explendor que me enamora,
y si el retrato tuuo al alma en calma,
aquel el original me ha muerto el alma,
quedando màs amante, y desuelado,
lo que và de lo viuo a lo pintado.
Supe que aquesta tarde
decendias al baño a hazer alarde
de tu heroyca belleza,
y si bien con recato, y estrañeza,
oculto, y escondido,
vi tu sol en cristales sumergido,
que mucho que tu vista me rindiera,
si bañando te vi desta manera?
El cuerpo de su adorno despojado,
tan de candida niene fabricado,
que el agua que mojado le tenia,
presumieron que dél se derretia
a tus ojos, y viendo sus despojos,
le dixeron las luzes de tus ojos
a la niene del cuerpo que animauas;
como aunque te derrito, no te acabas?
Los cabellos, del sol siendo desmayo
al sol desafiauan rayo a rayo:
por candida la frente, y por serena,
orbe era de azucena:
los ojos, tempestad de resplandores,
desperdiciando luzes, y fulgores:
las mexillas del nacar viuo vltraje,
eran de blanco, y rojo maridage:
la nariz, que a la Aurora se le atreue,
isla de plata en pielago de niene:
era la boca, y dientes celestiales,

puer to

puerto de grana, en golfo de criſtales:
vn Atlante era el cuello
ſuſtentando la esfera del cabello:
todo al fin, porque quede exagerado,
era tan bello como lo callado.
Arrojaſte a las ondas criſtalinas
el idolo de prendas peregrinas,
y en la eſcarchada ſuma,
baxel humano nauegaſte eſpuma:
mas nauegando te faltô el aliento,
rendias el baxel al elemento,
mas torpe nauegauas;
parecióme, y no mal, que te ahogauas;
y como lo temia,
mâs de lo que eſto fue me parecia;
doy vozes, abraſado en viuas llamas;
acudieron las damas,
recâtome turbado,
con eſta vanda el roſtro disfraçado,
y en tan juſtos enojos,
no fue ſin ocaſion vendar los ojos,
pues como te excediô naturaleza,
y no ay màs que mirar que tu belleza;
al punto que mis ojos te miraron,
con eſta vanda cuerdos ſe taparon,
diziendo con eſtremos,
pues no ay más que mirar, mâs no miremos;
ſino es que como tu repreſentauas
al amor, pues deſnuda te oſtentauas;
y êl para ſu conquiſta,
trae vendada la viſta,
viendo que tu la viſta no vendaſte;
quando me enamoraſte,
la venda puſe yo, porque ſe entienda,
que nunca eſtà Cupido ſin la venda;
que de tu luz deſpojos,
ſon tuyos eſtos ojos,
porque juzgue Granada,
que vendandome yo, tu eſtàs vendada;
porque es lo miſmo; el mundo aſſi lo arguya
vendar mi viſta, que vendar la tuya.

© Biblioteca Nacional de España

Zay. Basta, atreuido villano,
osado, altiuo, arrogante,
tu a la luz de mi decoro
opones nuues de vltrajes?
Tu a la esfera de mi honor,
cuyos rayos celestiales
deslumbran al Sol, te atreues?
Como no mando que baxen
incendios, que te consuman
en diluuios, y te abrasen?
A de mi guarda, criados,
sea deste osado carcel
essa torre, entralde en ella,
si se resiste, matalde.
Gaz. Solo a tus plantas, señora,
mi espada rendirse sabe.
Pone la espada a sus pies.
Zay. Ponelde guarda en la torre.
Gaz. Tuya es mi vida. Zay. Lleualde,

Lleuan preso a Gazul, y quedan Zayda y Celima.

Cel. Muy rigurosa has andado,
y no merecen las partes
de vn Moro tan principal,
que desta suerte le trates,
y si algo contigo puede
el amistad, y la sangre
te ruego prima. Zay. Que dizes?
Cel. Turbada estoy, y cobarde; *A par.*
te ruego que le perdones,
y no pretendas matarle,
sino quieres darme muerte.
Zay. De donde, Celima, nacen
tan ciegos atreuimientos,
y tan locas liuiandades?
Cel. De que le adoro. Zay. A tirano;
zelos del alma bolcanes *Apar.*
me abrasan; como tan presto
te rinde liuiana, y facil?
Cel. Amor, Zayda, es agua, y fuego,
quien se arroja a sus cristales,
en breue tiempo se ahoga,
si nadar, prima, no sabe;
y quien se llega a sus llamas,
que caliginosas arden,
si las toca, y no se aparta,
fuerça serà que se abrase.
Yo assi, que vi a queste jouen
tan galan, tan arrogante,
tan viua estampa de Adonis,
tan fina copia de Marte,
me arrojè al màr, y al incendio,
que mucho pues en tal trance,
sino nado, que me ahogue,
si no huygo, me abrase?
Zay. Turbada el alma le escucho: *Ap.*
los zelos han de obligarme
a precipicios injustos,
y a desatinos amantes.
Cel. Que respondes?
Zay. Que hombre, prima,
que sin temores cobardes
desse cristalino baño
me vió desnuda en la margen,
y de que me viò desnuda
puede soberuio alabarse,
ò ha de ser esposo mio,
ò no lo ha de ser de nadie.
Cel. Es amor? Zay. Es pundonor.
Cel. Son zelos?
Zay. No que soy Dafne.
Cel. Es mas que Apolo este Moro.
Zay. Viuen ellas celestiales
luzes, que ha de ser mi esposo,
ó que tengo de matarle.

Vanse, y sale el Rey, el Marquez, don Pedro Giron y criados.

Rey. Esto, amigos, al aumento
de mi Rey no es importante:
desde el inuicto Pelayo

todos

© Biblioteca Nacional de España

todos los Reyes constantes
han ido recuperando
de nuestra España vna parte,
y es reputacion de honor
con esta empresa imitarles.
Quarenta mil hombres tengo,
todos Españoles Martes,
con los que me han ofrecido
las Ordenes Militares.
Yo he de assistir a la guerra,
yo he de ver mis estandartes
en los Granadinos muros
tremolando con el ayre.
Por Capitan General,
que nuestro exercito ampare,
nombro a don Pedro Giron.
Maest. Beso tus plantas reales.
d.Iu. Hasta donde ha de llegar *Aparte.*
la fortuna a sublimarte,
Giron, feliz te engrandece,
mira su rueda no baxe.
Mar. Por la estimacion y honor,
señor, que a mi hermano hazes,
beso tus pies. *Rey.* Solo él
merece fauores tales.
Cap. Que os parece? *Aparte.*
d.Iu. Que me abrasan
de embidia ardientes bolcanes.
Rey. Mañana podreis, don Pedro,
dar orden que el campo marche.
Maest. Haraslo como lo ordenas.
Mar. Y es bien, antes que el alarbe
se prevenga de socorro.
Gal. En esta guerra que haze,
nuestra vuestra Magestad,
señor, con estremo grande,
que es muy amigo de fruta,
pues por Granada combate.
Rey. Dexadnos a los dos solos,
no quede en el quarto nadie.
Vanse todos y queda el Rey, y el Maestre.
dõ Pedro. *Maest.* Señor *Rey* Enrico,
nueuo Adonis, nueuo Marte,
Principe de Inglaterra,
quiere en España casarse
con la Infanta, que os parece?
Maest. Valgame Dios, triste lance. *Aparte.*
Rey. Yo juzgo que será acierto,
y que es a España importante,
pues con el fauor de Enrico
se acabarán los Alarbes.
Maest. Quien lo duda? *Rey* q̃ os parece?
Maest. Que luego al punto lo trates:
yo mismo me doy la muerte: *Aparte.*
ay malogrados pesares,
la marauilla es mi amor,
que al punto que viue, y nace,
muere, dudando ella misma,
si tuuo ser vn instante.
Rey Este retrato es de Enrico,
yo embiaré a la Infanta, hablalde,
y proponelde este caso,
porque yo al punto lo trate,
respondiendo a Inglaterra.
Maest Los cielos, señor, te guarden.
Rey. Que corra por vuestra mano
negocio tan importante,
es justo, hazed que Isabel
tenga gusto de casarse.

Vase el Rey, y queda solo el Maestre.

Maest. Vn engaño a vna verdad
me obliga el alma a elegir,
pues mi amor ha de morir,
ó ha de morir mi lealtad:
dar el retrato es crueldad,
ocultarlo será error,
aunque en tan fiero rigor,
no es deslealtad esta culpa,
que tienen mucha disculpa
atreuimientos de amor.
Este retrato mortal,
y vna inmortal hermosura,

que

© Biblioteca Nacional de España

que muerta el alma procura,
por no morir de su mal.
muerte me dan por igual,
y con mortales desuelos,
dan vida a muertos rezelos,
dan muerte a viuo dolor;
aquel me mata de amor,
y este me mata de zelos.

Sale la Infanta doña Isabel.

Inf Don Pedro. *Maest.* Señora mia,
luz que a nuestra España dora,
de quien aprende el Aurora
rayos que forman al dia.
Inf. A veros el Rey me embia.
Maest. Confuso estoy, y turbado. *Ap.*
Inf. A lo mismo me ha embiado,
que como con él priuais,
no me admiro que seais
archiuo de su cuydado.
Maest. Enrico, Infanta diuina,
Principe de Ingalaterra,
en cuyo pecho haze guerra
tu belleza peregrina:
valgame Dios, que imagina *Apar.*
el alma? vn retrato mio
tengo aqui, y es desuario
trocarlo, mas que he de hazer?
la industria me ha de valer,
de quien mi dicha confio;
mi retrato le he de dar,
y el de Enrico he de esconder,
que mi grandeza, y poder
no permiten tal pesar.

Esconde el retrato, y saca otro suyo.

Inf. Que dezis? *Maest* q̃ ha de gustar
el Rey mi señor, señora,
que admitais por dueño aora
al Principe sin desden,
porque a España le está bien,
y porque Enrico os adora.
Inf. Parece que estais turbado?
Maest. Turbòme vuestro respeto.
Inf. Sois don Pedro, muy discreto.
Maest. Soy vuestro humilde criado:
este retrato ha mandado
que os diesse el Rey mi señor,
que es de Enrico. *Inf.* Su valor,
qualquiera afecto merece:
mas que es esto?

Reparan el retrato.

Maest. Que os parece?

Rompe la Infanta el retrato, y arrojalo en el suelo.

tal desprecio, tal rigor.
Inf No es la turbacion en vano.
Maest. Porque le rompeis? *Inf.* Porq̃ es
mentiroso aqueste Ingles,
y con él pierdo, y no gano:
dezilde a Enrique mi hermano,
que bien no me ha parecido,
porque es vn hombre fingido,
sin respeto, y sin lealtad,
y quien no trata verdad,
no es bueno para marido.
Y que yo por trato tal,
la verdad, don Pedro, es trato,
como trato este retrato
tratarè el original.
Maest. El coraçon inmortal
es vn cristalino espejo,
que con acierto, y consejo,
con fidelidad, y fè,
retrata al que en é se vè
a la luz de su reflejo.
Si vn espejo se quebrára,
y en partes se diuidiera,
quien del vna parte viera,
entero en êl se miràra:
junto retratò la cara
sola del que le miró,

y que-

© Biblioteca Nacional de España

y quebrandose aumentó;
pues (la experiencia lo arguya)
forma cada parte suya
lo que el entero formó.
Espejo es mi coraçon,
y quando en mi entero estaua,
vna beldad retrataua,
quebròle tu indignacion,
y aumentòse mi aficion,
y en amantes intereses,
oy más bella me pareces,
porque en el pecho que vés,
estauas sola vna vez,
pero ya estás muchas vezes.
Inf. Pues este desabrimiento
para enmienda no bastó,
quien el retrato rompió,
romperá el atreuimiento.
Maest. El romperle es dar aumento,
bella Infanta a mi passion.
Inf. Si le rompe que ocasion
con romperle le daré?
Maest. Yo, señora, lo diré
con vna comparacion.
Vistes a caso vn madero,
que en el fuego, que le emprende
partido en rajas se enciende,
pero no se enciende entero?
assi el fuego lisonjero
de amor, que mi pecho siente,
será fuerça que se aumente,
si el coraçon en el pecho,
viendose en pieças deshecho,
ha de arder más facilmente.
Inf. Con callar responderé,
don Pedro, a tanta osadia.
Maest. Pues yo de noche, y de dia
Clicie desse sol seré.
Inf. Mil vidas os quitarè.
Maest. Morir por vòs no es penar.
Inf. No me boluais a mirar.
Maest. No es injuriaros quereros.
Inf. Yo siempre he de aborreceros.
Maest. Y yo siempre os he de amar.

IORNADA SEGVNDA.

Tocan al arma, y salen en cuerpo el Rey, el Maestre, el Marquez, y don Juan, y el Capitan.

Rey. Por la corona desse altiuo monte,
que es coluna mayor deste Orizonte,
se descubre Granada,
de mi belico intento descuydada.
Maest. Señor, si te parece, estame atento,
vna industria me ofrece el pensamiento,
y es que en la falda deste monte inculto,
nuestro exercito oculto
estè, hasta auscutarse el roxo coche,
y en el mudo silencio de la noche,
acompañado yo de alguna gente,
assaltaré sus muros de repente.
Rey. Bien dizes, yo el primero,
tus ordenes, don Pedro, guardar quiero,

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Si Granada, señor, yaze segura,
gozarás desta guerra la ventura.
Gol. Yo me ofrezco, señor, desde este dia,
siendo perdida espia,
a saber quanta gente ay en Granada.
Rey. Tal valor!
Gol. Mal conoces esta espada:
fuera perros apostatas del vino,
que và contra vosotros Golondrino.
Rey. Vamos; hazed que calle el ronco parche.
Maest. Auisad que el exercito no marche.

Vanse, y sale Zayda sola, con ropa de leuantar, y vna hacha encendida.

Zay. Aora que nauegando
en vergantines de sombras,
por piesagos de tinieblas,
assiste la noche sorda.
Aora que sustitutas
del Sol, las estrellas, doran
essa turquesada tumba,
siendo perlas de su concha.
Aora pues que al Palacio
el dulce sueño aprisiona,
y en carcel de eleuaciones
presas estan las congoxas.
Persuadida de vn incendio,
que me abrasa, y alborota,
vn cuydado, que me aflije,
vn desuelo, que me ahoga,
vn desabrimiento amable,
vna gustosa ponçoña,
que embargandome el sossiego,
todo el afecto me roba,
a ver vengo al Africano,
que atreuido me enamora,
a quien mi respeto oprime
en prisiones rigurosas.
Vn papel le escreui, en nombre
de Celima, que le adora,
dando zelos a mi amor,
con que camina a la posta.
Ya el papel le aurà informado,
que Celima a aquesta hora
ha de venir a hablarle,
y yo atreuida, y zelosa,
he de aueriguar las ansias,
que atormentan mi memoria.
En aquella torre yaze,
esta luminosa antorcha,
a donde obscuras tinieblas
son nocturnas mariposas.
Pone dentro la hacha, y buelue à salir.
quiero dexar, que temor!
toda estoy turbada, toda
confusa, la puerta es esta
de la torre, que congoxa!
Và a llegar, y suena ruydo de cadenas, y retirase.
Valgame Alà, que ruydo
tan triste es el que me assombra?
las cadenas, y prisiones
son de Gazul rigurosa
anduue, mas ya el amor
me castiga, y me valdona.
Prisionero dessa torre,
que sepultado en sus sombras,
al hierro el orgullo rindes,
y al peso el aliento postras,
escucha, que vna muger
soy que te llama, y te adora.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Gaz. al con cadenas.

Gaz. Quien eres? pero ya el alma,
bella Celima, me informa
que es tuya la luz que escucha,
que es tuya la luz que goza.
Zay. Aunque no puedo mirarte
por la obscuridad, y sombra,
de que es esta torre aluergue:
las acciones rigurosas
de Zayda, el ponerte preso,
ser ingrata a tus congoxas,
tratarte mal, injuriarte,
siendo tu nobleza heroyca,
del amor han sido aumento;
que assi que vi tu persona,
por las puertas de los ojos
entrò al pecho, esfera angosta,
Gaz. Agradecido te escucho,
ilustre Celima hermosa:
viue el cielo, q̃ es la Infanta, *Apar.*
no ay duda, su voz me informa,
y aunque vine de Marruecos
perdida el alma y absorta
en la beldad de la Infanta,
siendo mi norte su gloria,
el ver cómo me ha injuriado,
el amor me desaçona.
No has visto, Celima al Sol,
que en su purpurea carroça,
amante de las estrellas,
sus azules casas ronda:
y si se opone vna nube;
todo el roficler le estorua,
todo lo bello le tapa,
todo lo lindo le borra?
Pues assi el sol de mi amor
amando a la Infanta heroyca,
con mil finezas luzia:
mas a su luz amorosa
se opuso la opaca nube
de su enojo, y su discordia,
y me desmayó lo fino,
que el amor de màs corona
no puede luzir finezas,
si le sepultan las sombras.
Zay q̃ es esto cielos, q̃ es esto? *Apar.*
con cautelas alebosas
vine a buscar el remedio,
y encuentro con la ponçoña?
rabiosos zelos me abrasan.
Gaz. Y assi, Celima, ya logras
tu amor, pues te corresponde
el alma, que es tuya toda.
Zay Si tan facilmente mudas
tu amor, estaré dudosa
de que bueluas a mudarte.
Gaz. Mudarse, Celima hermosa,
por mejorarse, no es culpa.
Zay. q̃ esto escucho, y no estoy loca!
Gaz. No has entrado en vn jardin
a coger vna flor tosca,
vn alheli, ô vn junquillo,
y viendo en êl vna rosa,
ò la escoges por mejor,
ô por màs bella la cortas?
Tu eres rosa, alheli, Zayda,
y aunque inconstante me nombras
no es ser mudable el mudarse,
si la ventaja es notoria.
Zay Viue Alà, que estoy sin vida. *Apar.*
Gaz. Assi el mal que me apassiona
sentirá que los desprecios
despierten de amor las glorias.
Zay. Que tan fea te parece
la Infanta? *Gaz.* Es vna Leona,
sin ingenio, sin belleza,
sin ayre, sin garbo, y pompa,
sin discrecion, ni donayre:
tu si que eres sol de Europa.
Zay. Quando en el baño la viste
no te pareció hermosa?
Gaz. No, Celima, vn poco es blanca,
mas todo lo desaçona
el cuerpo, porque no es bello

en

© Biblioteca Nacional de España

en la proporcion, y forma.
Zay. Que dizes barbaro? ay cielo,
mucho me declaro, importa
enmendarme. *Gaz.* Porque amante
te doy fauores, te enojas?
Zay. Iuzgo que dirás lo mismo
de mi, quando estés con otra.
Gaz. Mi esposa has de ser, Celima,
a ti he de quererte sola.
Zay. Es muy de Moros querer
muchas damas para esposas,
y nunca su amor es firme,
porque las tienen de sobra,
y repartido entre muchas,
caben a muy poco todas.
Viue Alá, que estoy por darle
mil muertes; mas me reporta
el ser quien soy, yo sabré *Aparte.*
vengarme de quien me enoja,
hasta beuerle la sangre
he de ser Tigre furiosa.
Gaz. Dame, Celima, vna mano.
Tocan dentro al arma, y alborotanse.
Mas que caxas alborotan
el Palacio, y la ciudad?
Dent. Guerra, guerra, al arma toca.
Zay. q̃ es esto, ay de mi! *Gaz.* Celima,
aqui mi valor importa;
di a la Infanta que me libre,
porque a la ciudad socorra.
Zay. Turbada estoy, y confusa.
Dent. Santiago, España, *Zay.* Penosas
vozes, yo me voy. *Gaz.* Aguarda.
Zay. Furiosa parto, y zelosa. *Vase.*
Gaz. Sin duda que con secreto
algunas Christianas tropas
han dado assalto esta noche:
ó mal ayan los que estoruan
villanos hierros mis plantas,
ô infames cadenas; ola,
Sarracenos Granadinos,
los hierros que me aprisionan
me quitad, que solo yo
basto contra España toda.
Sale Hamete.
Ham. Ya, valeroso Africano,
el Rey, y la Infanta hermosa
te mandan soltar, y a quantos
prisioneros las mazmorras
ocupan, porque esta noche,
con esquadras belicosas,
llegó a Granada el Maestre
don Pedro, el q̃ al Orbe assombra,
el mejor Giron de España,
y valeroso se arroja
a assaltar los muros, quando
las guardas, al arma tocan.
Dizen que el Rey don Enrique
contra Granada en persona
viene talando los campos,
de cuya gente animosa
es don Pedro General,
que ambicioso Enrique aora,
apenas llega a la vna,
quando busca otra corona.
Dent. Al arma, guerra, Santiago.
Gaz. Al arma, viua Mahoma.

Vanse, y sale la Infanta, y Celima, tocando al arma, con espadas desnudas.

Cel. Toda Granada está en arma,
y al son de Marciales trompas,
vnos alternan Santiago,
otros repiten Mahoma.
Zay. Ya es menos el alboroto,
que como sale la Aurora,
parece que se retiran
las esquadras temerosas
de los Christianos, hallando
resistencias tan heroycas
en Granada.
Sale Hamete.
Ham. Ya a los montes

© Biblioteca Nacional de España

el Sol con su luz corona,
y se retiran del muro
los Christianos.

Sale Gazul con la espada desnuda.

Gaz. Ya señora
se ha minorado la causa,
que la ciudad alborota.
Zay. A villano mal nacido. *Apar.*
Cel. Que osadia, que persona.
Mas si vós en este muro
aquella luziente hoja
el grimis, no es mucho tiemblen
todas las Christianas tropas.
En vuestra prision dispensa
la necessidad forçosa;
pero no se han de quedar
vuestras osadias locas
sin castigo. *Ham.* El Rey me manda
que yo espia cuydadosa
del exercito Christiano
sepa la intencion, y importa
no dilatarlo. *Vase.*
Cel. En vn bruto,
que erizando clin, y cola,
es por lo ligero rayo,
y por lo blanco paloma;
vn caballero de aquellos
que tien en las Cruzes roxas
al muro llega, y parece
que quiere hablar con nosotras.

Tocan vn clarin, y sale por el patio a caballo el Maestre con lança y adarga.

Maest. Granadinos Alarbes, que en el muro
viendo estais el exercito Christiano,
de quien vuestro valor no està seguro,
pues açote es del barbaro Africano,
escuchadme, cobardes, que procuro
del esquadron deziros Castellano
el valor, el despeño, la osadia,
tenacidad despejo, y valentia.
Inmouil vergantin, baxel de peña
essa montaña, cuya popa de oro,
la tosca ilustra, si elevada greña,
siendo de España nitido tesoro,
entre sus grutas concebas enseña,
con temor, con respeto, y con decoro
al nueuo Rey, que en varias vozes llama
Enrique el Grande la sonante fama.
Este que veis exercito copioso,
este que oys exercito luzido,
cuyo tropel valiente, y numeroso
mira Marte tan mudo, y suspendido,
que confussa assustado, y temeroso,
que el mundo a las esferas ha excedido,
pues vn Marte no màs ay en el cielo,

y que

y quarenta mil Martes vè en el suelo.
Ha de ser el destroço, y la ruyna
desta Granada, que guardais en vano,
porque ya su valor se determina;
y no os ha de dexar grano con grano:
desta Granada tanta sangre fina
correrà por el monte, y por el llano,
que en sus olas purpureas sumergido,
ahogado ha de morir el que no herido.
Tantos Christianos son los que amenazan
vuestras cabeças, viles, y traydoras,
tantos empuñan lança, adarga embraçan,
que al romperos esquadras vencedoras
de los golpes de azero que se enlaçan,
tantas saldran centellas voladoras,
que entre su fuego ciegos, y ofuscados
morireis en sus llamas abrasados.
Si quereis escusar el perdimiento
de vuestro Reyno, si quereis libraros,
la ciudad entregad luego al momento,
y con la vida al fin podreis quedaros:
mas si rebeldes con diuerso intento,
no pretendeis a Enrique sujetaros,
el Orbe temerà, tembla â España,
de ver nuestro valor en la campaña.
Capitan General soy de mi gente,
todos su orgullo postran a mi brio,
si entre tantos pretende algun valiente
medir su limpio azero con el mio,
lo que he dicho en la Vega experimente,
que aqui le aguardo hasta que el sombrio
Occidente sepulte en negro velo
la luminosa lampara del cielo.

Zay. Maestre de Calatraua,
los valientes Capitanes,
ni vanos de si blasonan,
ni se precian de arrogantes.
Bien pudiera el Rey mi hermano
elegir para el combate
vn valeroso Gomel,
ò vn gallardo Abencerraje.
Mas pues yo presente he estado
a vuestro reto, nombrarle
me toca: viuen los cielos, *Apar.*
vil Gazul, que he de vengarme,
y el incendio de mis zelos
se ha de apagar con tu sangre.
Gazul vn Moro Africano,
ilustre por su linage,
saldrà con vós à la Vega.
Gaz. Alà, señora te guarde

© Biblioteca Nacional de España

por tal fauor. *Cel.* Que desdicha.
Maest. Infanta bella, a quien bate
su buelo el Aguila, atenta
a tus rayos celestiales,
a quien obra lo que habla,
y a quien màs que dize haze,
ni de vano le defdores,
ni le imputes de arrogante.
Salga esse Moro que dizes,
que aqui le aguardo esta tarde,
y cortada su cabeça,
a los filos del alfanje,
en la punta de mi lança
la traerè a este valuarte.
Zay. Soberuio Christiano aguarda,
que contra ti al campo sale,
no digo vn Marte Africano,
sino vn assombro de Marte. *Vase.*
Maest. Ven, que ya aguardo.
Zay. Maestre,
aunque somos desiguales
en las leyes, si le matas
he de quererte, y premiarte.
Maest. Con tal fauor animado,
al mundo mi azero espante.
Yo te juro por la insignia
roxa, que en mi pecho yaze,
de traerte su cabeça,
bañada en roxos corales,
para ser despojo tuyo,
y a Dios, que voy a aguardarle,
antes que el luziente Febo
en el mar entre a bañarse,
y al Occidente visite,
coronado de grauate. *Vase.*
Cel. Que has hecho Zayda? estàs loca?
que es esto prima? *Zay.* Vengarme.
Cel. De q̃ agrauio? *Zay.* De vna injuria
Cel. Quererte no es injuriarte;
ay Cielos del alma mia,
que vanas temeridades
son las tuyas, es delito
ser de tu belleza amante?
Zay. No he de descansar, Celima,
hasta beberle la sangre.
Cel. El Maestre te ha ofrecido
su cabeça, mas si valen
mis diligencias, ingrata,
viue Alà, que he de librarle. *Vase.*
Zay. Confusa, y arrepentida
estoy de rigores tales,
este Moro me ha robado
el alma, y aunque se abrase
el pecho en llamas de zelos,
son las del amor màs grandes.
Que he hecho? ay de mi, si muere,
como temen mis pesares,
a las manos del Maestre,
pierdo la vida, librarle
no es possible, mas que digo?
animo amor, ayudadme,
que aũque se quiebre el respeto,
aunque el decoro se manche,
aunque la fama se borre,
aunque la opiniõn se vltraje,
y aunque el honor se desluzga,
he de morir, ò librarle.

Vase, y sale Golondrino vestido de Moro.

Gol. Espia perdida soy,
pues aunque mudé de traje,
vengo perdido de miedo,
que es el peligro notable.
Mas animo, que si a caso
me encontrare algun Alarbe,
fingiendome Alarbe yo,
no es possible que me mate.

Sale Hamete en traje de Christiano.

Ham. Espia soy cuydadosa,
que en la falda deste valle,
en traje Christiano intento
saber

© Biblioteca Nacional de España

saber lo que el campo haze.
Seguro estaré sin duda,
pues si acaso me encontraren,
Christiano fingiré serlo,
con lo qual podré librarme:
mas alli diuiso vn Moro.
Gol. Vn Christiano a aquella parte
he visto, y a mi se acerca.
Ham. Si es Moro bien puedo hablarle.
Gol. Si es Christiano de que temo?
Christiano, que el cielo guarde,
quien eres?
Ham. De tu nacion,
Moro soy, no te disfrazes,
que a ser espia he salido
de Granada aquesta tarde.
Gol. Que escucho cielos? aqui *Apar.*
el mentir es importante:
yo soy vn Moro valiente
de los mas nobles linages
que tiene la Moreria,
ni ciñen dorado alfanje.
Ham. No te conozco, ni he visto
en Granada *Gol.* Poco sabes,
viue del Africa agora,
soy vn Africano Marte:
aunque, viue Dios, que pienso
que más que Marte, soy martes
por lo aziago. *Ham.* Que intentas?
Gol. Destos Christianos cobardes
vengo a ser tambien espia,
y traygo para engañarles
tozino, y vino, reliquias
de nuestro Profeta martir,
pues como a reliquias quiso
que ninguno las tocasse.
Ham. Vino, y tozino, yo huygo,
que solo su olor infame
es infierno para mi;
como a tenerlo te osaste?
Gol. Guelelo, que no es tan malo.
Ham. Ni aun imaginar mirarle.
Gol. Pues que es el vino?
Ham. Vn demonio,
contra nuestra seta graue.
Gol. Y el tozino? *Ham* O ro demonio
que ambos vn infierno hazen.
Gol. No lo traygo para mi,
no te enojes, ni te agrauies.
Ham. Pues que pretendes con esso?
Gol. En topando en este valle
vn Christiano, combidarlo,
bebera más que diez sastres:
borracho pues el Christiano,
que yo cogiere al instante,
lo trasladaré a Granada,
que será cosa muy facil,
y allà en vn potro dirá
quanto de la guerra sabe.
Ham. Ingeniosa industria.
Gol. Es buena?
pues no me la ha dicho nadie:
vés alli viene vn Christiano.
Ham. Por la falda de aquel valle
camina.
Gol. A mi se me ofrece
otra cautela admirable.
Ham. Qual es?
Gol. Que yo te he de atar
con vn cordel a este sauce,
tu has de dar vozes pidiendo
socorro, y luego al instante
el Christiano acudirà,
y valiendote del traje,
te ha de tener por Christiano,
y procurarà amparartе:
yo que he de estar escondido,
al punto que te desate
saldré, y los dos le asiremos,
y sin que pueda escaparse,
le llenaremos. *Ham.* Bien dizes.
Gol. Viue Dios, q̃ he de engañarle: *Ap.*
arrimate al tronco. *Ham.* Ata:
viue Alà, que aquesta tarde

© Biblioteca Nacional de España

nos ha de premiar el Rey,
por seruicio tan notable.
Gol. El premio que a mi me diere,
te hago pleyto omenage
de darrelo. *Ham.* No me aprietes.
Gol Calla, que esto es importante.
Acabalo de atar.
Ya, señor Moro, està atado,
pues sepa el perro cobarde,
que yo soy Christiano puro,
y no aguado Abencerraje.
Ham. Valgame Alà. *Gol.* Alà lo valga:
ò valganlo mil millares
de diablos, que lo llenen:
ven acà perrazo infame,
que contra el vino, y tozino
tantas blasfemias hablaste;
tu que al vino, y al tozino
de demonios los llamaste,
y dizes que justos son
vn infierno que te abrasen,
en castigo de tu culpa,
oy tengo de condenarte.
Saca el vino y el tocino.
Vès aqui el infierno perro,
come demonios, infame.
Refriegale la boca con el tocino.
Ham. Ay de mi *Gol.* La boca aprietas?
Ham Christiano no me maltrates.
Gol Viue Dios que has de comerlo,
ò que tengo de matarte,
huye de su olor agora,
come perro, la boca abre,
has tu oficio que es morder,
muerde, ò sino he de sacarte
con estas vñas el alma,
de entre tripas, y quaxares.
Ham. Porque no me mates, como.
Gol Tu contra el jamon fiambre,
y contra el vino blasfemas,
con osados disparates,
y dizes que son infierno?
condenate perro Alarbe,
come demonios mastin,
aprieta biẽ el gaznate, *Dale de beber.*
echate aqueste demonio,
bebe perrazo arrogante.
Ham. No màs. *Gol.* Pues aora empieças,
traga perro, quanto trae
esta bota has de beber tus gestos parece que haze, *Bueluele a dàr.*
y los ojos en blanco;
furioso tiene el semblante,
borracho està, todo tiembla.
Ham. No me sueltas? *Gol.* Aun no es
assomado, y no en vẽtana tarde;
està el perrazo, ó vinagre,
que tienes?
Ham. Malo. *Gol.* Que duele?
Ham. Malo. *Gol* Porq̃ gestos hazes?
Ham. Malo. *Gol.* Porq̃ te derrienga?
Ham. Malo. *Gol.* Ya sõ muchos males:
oyes? ya se embeleçó.
Ham. Viue Alà, q̃ he de burlalle. *Aparte.*
fingiendo que estoy borracho.
Gol. A Moro, à gosque, à corambre,
à perro, bien puede alguno
hazer, si hazerla sabe,
aguardiente desta lia:
pero quiero desatarle,
y al ombro lo llenaré
a todos mis Capitanes.
Desatalo, y echaselo al ombro y echale Hamete bocados en el pesquezo.
Como pesa; ay que me mata.
Ham. Oy, Christiano, he de vẽgarme.
Gol. Ay que como està borracho
con tanta fuerça me ase:
que me mata, que me ahoga.
Ham. Calla Christiano cobarde.
Gol. Si se ha comido el infierno
oy, que mucho que me abrase;
socorro. *Ham.* El que tuue yo.
Gol. Favor. *Ham.* No te escucha nadie.

Gol.

© Biblioteca Nacional de España

Gal. Misericordia. *Ham.* El infierno
no la riene, muere infame.
Vanse asidos los dos, y sale el Rey assombrado, medio desnudo.
Rey. Valgame el cielo, ay de mi,
que es lo que miro? que veo?
si es ilusion la que creo,
ò si es verdad la que vi?
à de la guarda, llegad.
ola soldados. *Sale el Marquez.*
Mar. Señor.
Rey. Que inclemencia! que rigor!
Mar. Que tiene tu Magestad?
Rey. O Marquez. valgame el cielo,
turbado, y confuso estoy,
estatua de yelo soy,
apenas puedo del suelo
mouer las plantas, si es sueño?
Mar. Que es esto, señor? *Rey.* Marques
sospecho que vn sueño es
imagen de mi despeño,
cuyo pesar no resisto,
aunque no es sueño euidente,
que a soñar, viera aparente
lo que verdadero he visto.
No es sueño, ni es ilusion
de mi triste fantasia,
auisos son que me embia
el cielo en esta ocasion.
Sin duda Dios ofendido
no quiere que gane yo
a Granada. *Mar.* Porque no?
pues de que lo ha colegido
vuestra Magestad? *Rey* Marques,
en vano el temor resisto,
la guerra esta noche he visto
en essa campaña, pues
vi el exercito Africano,
que de Granada salió,
con mi gente peleò,
y sin quedar vn Christiano
con vida, toda mi gente
fue vencida del valor
del Moro, cuyo dolor
aun aora el alma siente.
Este presagio me auisa
vencerà el Moro arrogante,
y assi el cerco se leuante,
toquen a marchar apriesa,
porque la fuerte importuna
contra mi valor està;
pero no contrastará
mi grandeza la fortuna.
Pues con cuerda preuencion,
en esta desdicha rara,
huyrè al desdoro la cara,
y al peligro la ocasion.
Mar. Señor, heroycos varones
credito a sueños no dan,
que las màs vezes serán
fantasticas ilusiones.
No rezele tu valor,
que el exercito es famoso,
y al Moro má, belicoso
causará espanto, y temor.
Rey. Marquez, no ay que replicar,
esto ha de ser desta suerte,
a España escuso la muerte,
escusando el pelear.
Toquen a marchar soldados,
no quede nadie en Granada;
antes que la noche elada
se vista densos nublados
se à de alçar el cerco. *Mar.* Aguarda
señor; que notable afrenta,
que vn sueño a vn Rey amedrenta,
y vna ilusion le acobarda!
Rey. Al General auisar
podreis del intento mio.
Mar. Que notable desuario;
señor *Rey* Toquen a marchar.
Vanse y sale huyendo Gazul con la espada desnuda herido, y detras el Moro, y dale Gazul.

© Biblioteca Nacional de España

Maest. Vencido Africano aguarda.
Gaz. Ilustre Español, que quieres?
ya me has rendido animoso,
ya me has vencido valiente,
alguna deidad te anima,
diuino impulso te mueue,
dexame la triste vida.
Maest. Que yo de matarte dexe
no es possible.
Vale a dar. y salen a vn tiempo, en traje de Moros Zayda, y Celinda, vendados los rostros, y tiene le el braço, y sale cada vna por su parte.
Zay. Tente. *Cel.* Aguarda.
Mae. Quien el braço me suspende?
dos disfraçados Alarbes
me reportan, y detienen.
Cel. No le mates. *Zay.* No le mates,
y si cruel te rebuelues
a matarle, en mi garganta
venga tu enojo inclemente,
que yo perderè la vida,
porque el de viuir no dexe.
Cel. Viue el cielo, q̃ es la Infanta, *Ap.*
que idolátra en él, y mueren
mis altiuas esperanças,
rabiosos zelos me ofenden.
Zay. Viue Alá, q̃ es aquel Moro *Ap.*
Celinda, ò zelos crueles.
Cel. Pues ya osado, y valeroso.
Zay. Pues ya vizarro, y valiente.
Cel. Humillaste su soberuia.
Zay. Venciste sus altiuezes.
Cel. Con la gloria y con el triunfo
te ruego que te contentes.
Maest. En fuerça, Moros, matarlo,
no es possible que le dexe,
porque ofrecí su cabeça,
con juramento solemne,
a la Infanta de Granada,
y no es razon, si se entiende,
venga el ruego de vna vida,
la promessa de vna muerte.
Zay. Yo sè que gusta la Infanta,
que el Moro con vida quede.
Maest. Yo sè que gusta mi honor,
que mi palabra no quiebre.
Cel. Perdonar no es valentia?
Maest. Si, mas en lance como este,
donde mi palabra està
empeñada en darle muerte,
aunque fuera cobardia,
era fuerça la cumpliesse,
porque es mejor ser honrado,
que no parecer valiente.
Pero como di fraçados,
de essos de seda cancles,
os valeis, para negarme
los rostros? quien sois? quiẽ puede
a tanto empeño obligaros?
Cel. Vna Mora soy, que ofrece
por la vida desse Moro,
toda la vida que tiene.
Zay. Yo otra Mora tan amante,
que si mil vidas tuuiesse,
porque viua aquesse Moro,
todas las rindiera alegre.
Cel. Tigre he de ser, que celosa
te despedace inclemente.
Zay. Rayo zeloso he de ser,
que te abrase, y te despeñe.
Maest. Pues si estais tan enojadas,
no es menos inconueniente
matarlo, pues es forçoso,
que aya alguna de perderle?
Cel. Yo le quiero màs, y assi
mi derecho se prefiere.
Zay. Mayor amor es el mio,
y mayor premio merece.
Cel. Iuzgad, caualiero, vós,
que amor es màs excelente:
Yo tengo amor a este Moro,
y es amor tan sin igual,
que con desuelo inmortal,
amante, y firme lo adoro;

y a có-

© Biblioteca Nacional de España

y à costa de mi decoro,
porque adquiera eterna fama,
mi amor en tan dulce llama
aunque mi pecho maltrates,
passaré porque le mates,
por no verle de otra dama.
Y si en vn zeloso ardor
se acreditan los desuelos,
y mientras mayores zelos,
es màs realçado el amor,
mi amor sin duda es mayor,
pues son mis zelos de suerte,
que en aqueste incendio fuerte,
porque en mi zelos no influya,
siendo mi muerte la suya,
quiero que le dés la muerte.

Zay. Yo tengo a este Moro amor,
firme, zelosa, y constante,
y en mi coraçon amante,
apenas cabe mi ardor:
si èl osado con rigor
a mi me causa desuelos;
y si a otra sin rezelos
adora, ingrato, y cruel,
no quiero que muera él,
aunque me mate de zelos,
Luego mayor galardon
merece mi fè luzida,
pues estimo más su vida,
que no mi propia passion:
y assi en aquesta ocasion
yo la palma conseguí,
si aunque su amor me dè aqui
con zelos muerte cruel,
màs quiero morir por él,
que no que él muera por mi.

Maest. Viue Dios, que estan preciosas
las Mezquitas. *Zay* Dezid vòs,
quien ama màs de las dos?

Maest. Moras, ambas sois famosas;
mas entre dudas gustosas,
esta tiene amor màs fuerte; *A Zayda*
porque es accion, si se aduierte
mejor, comprar aduertida
con vna muerte vna vida,
que con la vida vna muerte.

Zay. Ya que en fauor de mi amor
ha sentenciado el Maestre,
quiero descubrirme: Yo,
valeroso decendiente
de la màs heroyca estirpe,
que celebran los laureles;
soy la Infanta de Granada;
no te suspendas de verme,
que amor rompiendo imposibles,
atropella inconuenientes.

Cel. Yo soy Celima su prima.

Maest. En tales bellezas puede
quedarse suspenso el Sol,
diestro pintor del Oriente:
pues que manda vuestra Alteza?

Zay. Yo os suplico, gran Maestre,
que no deis muerte a Gazul.

Maest Dichoso Moro, agradece
la vida a la Infanta bella.

Gaz. Tus plantas seran aluergue
de mis labios, que aunque necio,
con palabras descorteses
te despreciè aquella noche,
que entraste en la torre a verme,
disfraçada con el nombre
de Celima Infanta aduierte
que te conoci, y mi amor
de industrias quiso valerse,
y por picarte con zelos
te despreciè. *Cel* Que consienten
esto los cielos, la esfera,
rayos que el pecho atrauiesen
exale *Zay.* Yo agradecida
estaré, don Pedro, siempre,
y te juro por Alá,
aunque a mi nacion le pese,
en hallandote en peligro
de ayudarte, y defenderte.

Maest.

© Biblioteca Nacional de España

Maest. Guarde el cielo a V. Alteza.
Rey. A Dios insigne Maestre,
Maest A Dios bellissima Infanta.
Rey. La emulacion te respete. *Vanse.*
Maest. Quiero dar la buelta al campo,
que ya la noche deciende;
sobre los yermos las sombras,
se esparezcan, ò estremecen.
Pero que es esto que miro?
el exercito parece
que alterado se retira,
ó cobarde se suspende.
Los Marciales instrumentos
tocan a marchar, la gente
alça el cerco de Granada;
valgame el cielo, aqui viene
mi hermano, que es esto? *Sale.*
Mar. El Rey,
poco aduertido, y prudente,
sin conquistar a Granada,
alçar el cerco pretende;
porque viò soñando a noche
desbaratada su gente,
y por mil vanos agueros,
que Enrique por ciertos tiene.
Hase resuelto esta tarde,
sin consultar pareceres
de Coroneles famosos,
y Capitanes valientes.
Y quando con la mitad
del exercito, que tiene,
pudiera vencer mil mundos,
huyendo a Castilla buelue.
Salen el Rey y soldados.
Rey. Tocad apriesa a marchar.
soldado ninguno quede
en el cerco, que esta noche
me ha de ver el sacro Bautis
en Cordoua. *Maest.* Rey Enrique,
valeroso decendiente
de aquel Pelayo inuencible,
luz de la Gothica progenie.
Como, señor, vuestra Alteza,
precipitado, se atreue
contra el honor de su sangre,
y la opinion de su gente?
Es bien quando esta Granada,
que no ay grano que no tiemble,
boluer huyendo a Castilla?
no, gran señor, no conuiene.
Buelua vuestra Alteza, y mire
en esse exercito, esse
terror de Alarbes, los nobles,
que en su seguimiento vienen,
Caualleros de Santiago,
de quien mi hermano es Maestre,
que belicoso gouierna
màs de quatro mil ginetes.
Y los de las roxas Cruzes
de Calatraua valientes,
y tantas ilustres casas,
Sandouales, Pimenteles,
Padillas, Pachecos, Lunas,
que es imposible los cuente.
Que ha de dezir Santiago,
viue Dios que ha de correrse,
y ha de renunciar el nombre
de Patron de los Fieles.
Rey. Basta don Pedro, que es esto?
vós atreuido, y imprudente
el respeto me perdeis?
â dela guarda, prendelde,
sepultalde en vna torre.
Desnudan todos las espadas.
Maest. Esso serà si pudieren.
Rey. Yo harê quitaros la vida.
Maest. Y yo haré por defenderme,
que es natural la defensa.
Rey. Si, mas no contra los Reyes.
Maest. No es defenderse delito
del que ofende injustamente. *Vase.*
Mar. Mire señor vuestra Alteza,
que la gente del Maestre
es mucha. *Rey.* Viuen los cielos,
que he de matarle, ô prenderle.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Tocan al arma, y sale el Maestre colerico, la espada desnuda, y soldados, y don Iuan teniendole.

Maest. Dexadme, ó viue el cielo,
que me despeñe desde el muro al suelo.
d. Iu. Oye, espera, detente.
Maest. No resistais mi coraçon valiente,
que es voladora flecha disparada;
essas puertas abrid, ó con la espad,
que es con la espada a cozes, y bocados,
romperê sus armellas, y candados.
d. Iu. Gran Maestre detente,
que aquel que es temerario, no es valiente;
todos te seguiremos,
mas la ciudad no es bien desamparemos.

Sale el Marquez.

Mar. Hermano, que es aquesto?
como tan enojado, y descompuesto?
Maest. No sabes la ocasion?
Mar. Ya la he sabido.
Maest. Es màs Marquez de la que aurâs oydo.
Mar. Dimela. *Maest.* Escucha atento
las causas de tan justo sentimiento.
Ya sabes que enojado
el Rey Enrique, porque yo arrojado
reprehendi su temor, y cobardia,
quedò desde aquel dia,
que juntando su gente,
contra mi se preuino diligente,
y con ciego desorden,
hizo guerra a las villas de mi Orden,
que Cordoua, y Seuilla se alteraron,
quando su furia, y su passion miraron,
que en mi fauor vinieron
las villas, que su injusto enojo vieron,
que Castilla indignada,
contra su Rey enarbolô la espada,
porque vn Rey que ha de ser afilo, y muro,
sino gouierna bien, no està seguro,
que contra mi dispuesto, y preuenido,
de su colera Enrique persuadido,

escogiò

escogiò de su gente
tres mil hombres, exercito valiente;
que yo que al Rey tan indignado miro,
a Cordoua confuso me retiro,
que la ciudad se altera, y se leuanta,
estimulada de injusticia tanta,
que aunque pocos en Cordoua nos vemos,
resistir valerosos pretendemos;
esto, Marquez, ninguno lo ha ignorado,
mas escucha, y sabràs lo que ha passado.
Yo de valor armado, y de cautela,
cuydadosa del muro centinela;
los puestos reparando,
porque a Cordoua el Rey viene marchando,
estaua lleno a noche de mil penas,
quando dessas almenas
diuiso el Betis, valle plateado,
de barcos, y chalupas rodeado,
de quien eran las luzes, y fanales,
estrellas naturales,
que el rio en la apariencia
trabò con las esferas competencia;
y vfano, altiuo, y fuerte,
a los cielos les dixo desta suerte:
Si de azul os vestis globo luzido,
yo de visos de azul estoy vestido,
si os adornais con vna, y otra nube,
es la nube vapor que de mi sube,
si vn Sol os viste rayos celestiales,
esse Sol vá a apagarse a mis cristales;
si os tachonais de estrellas,
los faroles me dan sus luzes bellas,
y aun en algo os excedo,
pues que deziros libremente puedo,
que de los peces, dos teneis apenas,
pero yo tengo tantos como arenas.
Confuso, y triste lo miraua, quando
mis dudas desatando,
vna espia me auisa,
que la gente del Rey la sierra pisa:
solo, y determinado, con secreto,
fiado en mi valor, y mi respeto,

de

de Cordoua sali, corri la sierra,
por ver que gente para aquesta guerra
Enrique ha preuenido,
y topé vn esquadron apercebido:
conocieronme luego,
embistenme con valor, y sin sossiego,
vno intenta resuelto darme muerte,
otro piensa rendirme de otra suerte,
qual fiero me amenaza,
qual se atreue a llegar, y se embaraza,
quebrôseme la espada,
y quedé sin poder resistir nada,
que a no quebrarse quando osado embistio,
no quedará soldado viue Christo.
Mas desde la ceruiz de aquellas peñas
asiendo los copetes, y las greñas:
despeñé a los más dellos dessos montes,
y hize sin ser Sol muchos Faetontes,
tan espessos rodauan,
que vnos en otros al baxar topauan,
y huuo soldado que antes de matarse
en las peñas, ô herirse, ô lastimarse,
al ir cayendo se matò primero
del golpe que diò en el su compañero.
Puseseme delante otro enemigo,
al qual furioso sigo,
desarmèle, y tirele vna estocada,
el coraçon le atrauessé en la espada,
y en subita agonia,
muerto estaua, y apenas lo sabia;
y fue aqueste tan cierto,
que vna herida me dió despues de muerto.
Llegaron otros dos, y en sus espadas
granizò mil mortales cuchilladas,
y de los golpes dellas
saltauan tan espessas las centellas,
que los quemè, y al reboluerme apriessa,
a los que hombres temi, hallé ceniza.
Al estruendo, y las vozes,
acuden indignadas, y feroces
otras esquadras, quando
a la ciudad me vine retirando,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en ella: mas que escucho?
con varias dudas, y rezelos lucho.
Tocan caxas y clarines.
Vn exercito miro, que luzido,
por entre aquellas sierras conducido,
llega hasta los muros,
que yazen mal de su valor seguros.
Sale Golondrino.
Gol. Señor, a felize suerte
la fortuna te ha traydo.
Maest. Pues dime, que ha sucedido?
Gol. Que amor viene a socorrerte.
Maest. Amor? *Gol.* Si, q̃ Zayda hermosa,
con gente te dá fauor,
es Mora, y Mora, y amor
es todo vna misma cosa.
Seis mil Moros de Granada
trae Zayda, aunque de otra ley,
sabiendo que por ti el Rey
tiene a Cordoua sitiada,
pretende de aquesta suerte
desempeñarse luzida,
pagando con vna vida
el no auer dado vna muerte.
Gazul galan la acompaña,
que en Granada reynará,
cuyo esfuerço teme ya
todo el aliento de España.
Maest. A recebirla salgamos.
Mar. Extraordinaria fineza.
Maest. En el valor, y belleza
no tiene igual Zayda.
Mar. Vamos.
Vanse, y salen Zayda y Celima, y Moros de acompañamiento, ellos con sombreros con plumas, y espadas, y tocan dentro caxas.
Cel. Dichosa tarde aquesta,
hermosissima Infanta,
en que pisa tu planta
del Betis la floresta,
quando con tus fulgores
el numero ás crecido de las flores!
Zay. Formaré justas quexas
de ti, si me engrandezes,
si lisonjas me ofreces,
para vn galan que dexas?
Cel. Pues te alabo zelosa,
credito puedes darme, prima hermosa;
mira qué alegre el prado,
roçagante, y florido,
de esmeralda vestido,
de purpura esmaltado,
viendo tu valentia,
ostenta su pompossa tirania.
Zay. Las lisonjas impide.
Cel. Quien corre?
Zay. En vn obero,
como él mismo, ligero
Gazul el prado mide,
con destreza severa,
ayroso sincopando la carrera,
rijele tan loçano,
y corre tan galante, *Mira adentro,*
veloz, diestro, arrogante,
que en el ameno llano,
de carne el toxo escollo,
ni hollò yerua, ni agajó pimpollo,
todo se precipita,
y bañado de espuma,
viuo rayo de pluma,
la carrera limita,
parece en su alboroto,
con freno el Euro, y ensillado el (Noto,
Cel. Ya viene.
Sale Gazul.
Gaz. Bien la alegria

deste

© Biblioteca Nacional de España

deſte prado diuulgana,
que otro Sol le iluminaua
màs luzido que el del dia.
Buelue otra vez a mirar
tu exercito, Infanta bella,
que ya los margenes hueila
deſſe ſincopado már
del Betis, donde te aclaman
ſus criſtales, pues en ſuma,
Venus te llama ſu eſpuma,
Palas ſus olas te llaman.
Zay. Gazul, tu eres General,
a ti ſe deue la gloria
de qualquier triunfo, y vitoria.
Gaz. Por fauor tan celeſtial
tus pies beſo. *Zay.* Muerto el Rey
mi hermano, y ſiendo heredera,
es mi aficion de manera,
que atropellando la ley
de la modeſtia, y decoro,
doy la vida agradecida
a quien te diò a ti la vida,
como yo tu vida adoro.
Ya ſoy tuya, ya mi amor
te ha declarado contigo.
Gaz. A ſer tu eſclauo me obligo
Zay Por ti, Gazul, ſoy fauor
al Maeſtre *Gaz.* Lo merece
ſu nobleza, y valentia.
Cel. Mira al Betis, Zayda mia,
que de Cordoua parece
eſpejo, en cuyos criſtales,
con la arrogancia que vês,
mira el muro Cordouês,
ſus almenas Imperiales.
Gaz. Mira tres Cisnes que alli
entre diafanas ſumas,
cortan al Betis eſpumas.
Zay. Ya entre ſus olas los vi.
Gaz. Por donde el rio deſagua
ſu plata, los miro atento,
y juzgo que ſon de viento,
ſegun buelan por el agua.
Zay. Candidas corren en èl,
tan velozes, y tan graues,
que parecen las tres aues
tres galeotas de Argel.
Cel. Vadeando el margen cano,
corren en el con deſtreza.
Gaz. No iguala ſu ligereza
vn Aquilon Africano;
repara en ſu candidez,
parecen de nieue elada.
Zay. Sin duda Sierra Nenada
las engendrò a todas tres.
Gaz. Ya es tiempo de apercebir;
mas que rumor es aqueſte?
Cel. El Maeſtre, Infanta, es eſte,
que te ſale a recebir.

Tocan, y ſale el Maeſtre, y el Marquez, don Iuan, el Capitan, y criados.

Maeſt. Bella Infanta de Granada,
en cuyos diuinos ojos,
con pluma de roſicler,
eſcriue luzes Apolo.
Primauera deſtas ſierras,
y Palas deſtos contornos,
de cuyos azeros tiembla
el Auſtro del quinto ſolio.
De quien la planta hermoſa,
pincel que a los promontorios
les reſtituye las flores,
que tiranizò el Agoſto.
Tres mil hombres de Granada
dizen traes en mi ſocorro,
y para pechos tan grandes
fueron los ſeruicios cortos.
Agradecido recibo
fauores tan prodigioſos,
y reconocido alabo
penſamientos tan heroycos.
Zay. Don Pedro Giron ilustre
Eſpañol, el màs glorioſo,
a quien la fama eterniza

en

en voz de metal ſonoro.
Por lo mucho que mereces,
a ſeruirte me prouoco,
a defenderte me obligo,
y a ayudarte me diſpongo.
Y porque te di palabra
de hazerlo en aquel vmbroſo
ſitio, donde diſte vida
al dueño, que amante adoro.
Yo viuo por Gazul, y el
viue por ti, y es notorio,
que te deuo a ti la vida,
y como a dueño de todo,
mi aliento pongo a tus plantas,
mis gentes a tus pies pongo,
mi aluedrio te ſujeto,
te preſento mis teſoros,
te conſagro mis deſeos,
mi Reyno todo te poſtro.

Maeſt. A tanto fauor, ſeñora,
con el ſilencio reſpondo,
pues ſerán razones mias
agradecimientos cortos.

Gaz. Y yo, Maeſtre, a tu lado
he de ſer del Orbe aſſombro
terror de tus enemigos,
y inſtrumento de tu enojo.

Maeſt. El cielo, Gazul, te guarde,
que agradecido conozco
tantas finezas. *d. Iu.* Maeſtre,
animados del ſocorro
tus ſoldados te ſuplican
dès a tus intentos logro,
que verás en cada azero
vn rayo, vn paſmo, vn aſſombro:
libro ſerá de la muerte
tu exercito numeroſo,
en cuyas hojas de eſpadas
eſcriuan borrones roxos
tu juſticia, Tigre fieras
ſon tus ſoldados, famoſos,
y en ſus azeros fiado,
puedes, Maeſtre, tu propio,
antes de entrar en batalla
aclamarte vitorioſo.

Maeſt. Alarbe Belona inſigne,
y Capitanes famoſos,
aunque no ignorais la cauſa
deſte marcial alboroto,
referirosla pretendo,
por conſultaros a todos.
Para el cerco de Granada
Enrique mi dueño ſolo,
y digno Rey de Caſtilla,
cuya Mageſtad adoro,
conuocò de las Prouincias
de ſu Reyno poderoſo,
quanta nobleza le iluſtra,
y abundante de teſoros,
y gente, llegò a Granada,
ſiendo de Alarbes aſſombro.
Apenas pues alojados
tres dias en los contornos
de vn monte eſtaua ſu campo,
ſoberuio, y vanglorioſo,
quando ſoñò el Rey que vía
desbaratados a todos
ſus ſoldados, ſiendo muertos
del enemigo deſpojos.
Mandò alçar al punto el cerco,
ſin atender a ſu oprobrio,
flaqueando a lo valiente,
faltando a lo belicoſo.
Murmuraron los ſoldados
eſta nouedad, y todos
corridos dieron la buelta;
y yo que colerico noto
flaquezas de vn Rey injuſtas,
a reprehenderle me pongo.
Referile lo que entonces
apaſſionado, y penoſo
permitió al entendimiento
la ceguedad del enojo.
Mandóme prender, y yo

me

© Biblioteca Nacional de España

me resisti valeroso.
su exercito ha prevenido,
viene contra mi, ved todos
si es la resistencia justa,
que yo, soldados, supongo,
que no he de faltar jamàs,
arrogante, ò ambicioso,
a la deuida lealtad
de mi pecho valeroso,
que soy don Pedro Giron,
que basta, y aun sobra a todos
que os parece Infanta ilustre?

Zay. Quando yo a daros socorro
he venido de Granada,
no es justo que dé mi voto
de que no deis guerra al Rey,
pues juzgaràn malicioso,
que por no poner a riesgo
mi gente, la paz abono.
A mi me toca, Maestre,
en este empeño forçoso,
pelear, si peleais,
a vuestro lado me pongo,
ved vôs lo que os està bien,
que lo que hiziereis otorgo.

Maest. Y vós Gazul que dezis?

Gaz. Con la Infanta me conformo;
aunque si el Rey tiene culpa,
y vòs resistir su enojo
solo pretendeis, no pienso
que es deslealtad, ni desdoro.

Mar. Pues yo digo, que no es justa
la guerra, que ya supongo.
A Dios representa el Rey,
y es con sacra Magestad
imagen de su deidad,
por justo derecho, y ley:
ley es lo que manda el Rey,
y obedecerle es forçoso,
y si quiere licencioso
vn vassallo sujetallo,
es hazer al Rey vassallo,
no Monarca poderoso.
En batallas inhumanas,
a vn vassallo singular,
no le toca examinar
las acciones soberanas:
y aunque se juzguen tiranas,
romperlas es caso atroz,
pues aunque injusto, y feroz,
imagen de Dios por ley
es el Rey, ir contra el Rey,
es ir tambien contra Dios.

Gaz. La opinion contraria sigo;
porque si vn Rey con malicia
nunca administra justicia,
serà del Reyno enemigo:
y assi a defender me obligo,
que es justo que se prosiga
contra el Rey aquesta liga,
porque a vn Rey quando es feroz,
aunque es imagen de Dios,
el mismo Dios lo castiga.

d. Iu. Essa es mi propia opinion,
fuera de que a toda ley,
ir no serà contra el Rey
el resistir su passion:
don Pedro en esta ocasion
no es de su Rey enemigo,
y que no es acierto digo,
si el Rey le quiere injuriar,
dexarse dèl castigar,
no mereciendo castigo.

Cap Natural es la defensa,
y en esta guerra temida,
solo defender su vida
el Maestre ilustre piensa:
y assi juzgo no es ofensa
contra nuestro Rey salir,
pues se llega a colegir,
que el Maestre en tal pesar,
no pretende pelear,
sino solo resistir.

Mar. Esse parecer no admito,

© Biblioteca Nacional de España

pues visto con aduertencia,
hazer al Rey resistencia
es conocido delito:
mas en todo me remito
a lo que hiziere en la empressa
don Pedro, porque confiessa
mi pech » y juzga tambien,
que han de aconsejarle bien
su lealtad, y su nobleza.
Maest. Atentamente he escuchado
los pareceres de todos,
y con silencio eloquente,
a vuestras dudas respondo.
Las obras doy por respuesta,
toquen a marchar, y todo
mi exercito salga al campo,
animo Alcides heroycos,
desamparad las almenas,
y embaraçad essos sotos;
hasta que yo embista, nadie
embista, yo haré de modo,
que cumpla con mi lealtad,
sobrando a lo poderoso.

Vanse todos, y sale el Rey y soldados.

Sol. Quando tu exercito inuicto,
que con Marciales empeños,
castigando rebeldias,
pretende la paz del Reyno,
no tuuiera mas defensa,
que vuestro valor, entiendo
que se atreuiera animoso
contra esquadrones soberuios.
Rey. Dios os guarde Capitanes,
solo pretende mi zelo
fauorecer la justicia,
y castigar los intentos,
que ambiciosos se leuantan
a perturbar sus reflexos.
Si de Cordoua no sale
a rebatirnos don Pedro,
sus muros he de assaltar,
hasta matarlo, ô prenderlo.

Sacan preso vnos soldados a Golondrino.

Sol Este soldado, señor,
es enemigo, y sospecho
que espia, si gustas, dèl
sabràs dandole tormento,
los designios del Maestre.
Gol. Soy desgraciado en estremo:
que mala espia he salido,
oy me dà el Rey pan de perro.
Rey. Quien eres? *Gol.* Soy Golondrino.
Rey. De donde eres? *Gol.* De dos Reynos
que como las golondrinas
mudan tierra con el tiempo,
en España los veranos,
y en Africa los inuiernos,
yo que Golondrino soy,
mudo la lealtad, y el dueño.
De inuierno fuy tu vassallo,
y como se mudó el tiempo,
dexandote, me parti
este inuierno con don Pedro.
Sol. Este es bufon del Maestre.
Rey. Que gente tiene tu dueño?
Gol. Seis mil hombres escogidos,
sin tres mil Moros soberuios,
que la Infanta de Granada
truxo para socorrerlo.
Rey Gran poder tiene el Giron, *Ap.*
notablemente le temo,
que es inuencible, y dichoso:
pues como Moros vinieron
en su defensa? *Gol* Señor,
porque Zayda Alarbe Venus,
es mastina agradecida:
hizole vn fauor mi dueño
en el cerco de Granada,
y pagasselo con esto.
Rey. Es hermosa? *Gol.* Por ai,
el cabello es rubio, y crespo,
y para hazer colacion
vn dia de ayuno, bueno.
Rey. Porq̃? *Gol.* Porque es todo passas,

como

© Biblioteca Nacional de España

como el perrengue su dueño,
la color bermeja, y blanca,
aunque ayudò a lo bermejo
el Sacatin de su tierra.
Son dos Planetas morenos
los ojos, la voz es buena,
porque ladra con estremo:
al fin, señor, a mi amo
le han dicho, si bien me acuerdo,
que los soldados que tienes
son lindas liebres, y diestro
se ha prouenido de galgos
para alcançarlos corriendo. *Tocan.*

Rey. q̃ es esto? *Cap.* El cãpo contrario
por entre aquel tosco cerro
viene marchando arrogante,
en esquadrones soberuios,

Rey Pues Españoles al arma,
acometelde resueltos,
embestilde valerosos,
manifestad el esfuerço:
màs gente tiene el contrario,
mas los cobardes son menos,
animo soldados mios,
ved los antiguos exemplos
de los valientes Romanos,
de los inuencibles Griegos:
no eche a perder el temor
lo que el animo ha dispuesto,
lo que el valor ha traçado
no lo maluarate el miedo:
al arma soldados mios,
guerra, al arma, al arma, a ellos.
Tocan al arma y vanse.

Gol. Desde el dia en que naci
no he tenido tanto miedo
como oy, a donde hallarè
donde esconderme, que pienso,
segun estoy temeroso,
que me embeuerê en vn gueuo?
y serà con propiedad,
pues de gallina me precio.
Vna cueua oculta yaze
en la frente deste yermo,
arca serà que me libre
del diluuio que estoy viendo.
Ya se descubren los campos,
ya el Rey animoso, y diestro
dispone sus esquadrones:
ya al son de los instrumentos
quieren embestirse; ya,
no ay màs ya: mas q̃ estoy viendo?
si es verdad? si es ilusion?
si sueño? si esto y despierto?
toda la gente del Rey
se ha retirado huyendo
antes de embestir, el Rey
los llama, y los llama el miedo.
Sale el Rey.

Rey. A vil fortuna contraria,
à cobardes, que huyendo
los blasones de mi honor
borrais con viles trofeos.

Cap. Notable afrenta. *Sol.* 1. Señor,
sin duda pretende el cielo
atropellar tus desinios,
y malograr tus intentos.

Rey Solos auemos quedad;
pero solos peleemos;
porque aduierta mi enemigo,
que el valor de aqueste pecho
no lo contrastan temores,
la Goda sangre ilustremos.
Sale el Maestre, y toda su gente, Zayda, Gazul, y el Marquez.

Maest. Vuestra Magestad señor
se sossiegue que no intento
lo que juzga; y porque el mundo
en los anales del tiempo
contra mi lealtad no impute
ilusiones, oyga atento:
no refiero la ocasion
desta guerra, no refiero
enojos de vuestra Alteza,

© Biblioteca Nacional de España

ni los cargos que me ha hecho,
solo quiero que conozca,
que en la ocasion que me veo
pudiera gozar del triunfo,
poniendo en Cordoua preso
a vuestra Alteza, negando
la obediencia, y dando el Reyno
al Infante don Alonso,
cosa que ya me han propuesto,
y que ya vé vuestra Alteza,
que está en mi mano el hazerlo:
pudiera seguir su gente,
pudiera, pero no quiero
lo que pudiera, dezir,
pues ya se vé lo que puedo.
Solo digo, gran señor,
que llamé ayer a consejo
los Capitanes, y todos,
menos alguno que veo,
vinieron en que saliera
a pelear, que el hazerlo
no era deslealtad, y yo,
sin admitir sus acuerdos,
aunque sali, no he salido,
que solo salgo resuelto
a que mi lealtad conozcas,
a que perdones mis yerros,
a que mires mi obediencia,
a que juzgues mis intentos,
y como Rey me castigues,
si alguna culpa merezco.

Hinca la rodilla.

que ya a tus plantas postrado,
que eres mi señor confiesso,
que eres mi dueño, y mi Rey,
a quien obediencia deuo.

Leuantase.

Soldados, si aueis pensado,
que salió al campo don Pedro
contra su Rey, engañados
viuis, y viuen los cielos,
si alguno contra mi Rey
desnuda el cobarde azero,
que he de quitarle mil vidas;
adoralde como a dueño.
Yo contra el Rey no he salido,
que si sali, fue sabiendo
que el Rey venia a buscarme,
y obediente a sus preceptos,
quise al encuentro salir,
porque me hallára màs presto.
Aquesta, Enrique, es mi espada,
rija mi gente tu esfuerço,
y si mi vida te enoja,
manda quitarmela luego.

Rey. Los braços, Giron ilustre,
doy por respuesta, y el premio,
aunque sea mi Corona,
que serà corto sospecho,
a lealtad tan generosa,
y a tan vizarros intentos:
contra vòs vine enojado,
ya, no solo satisfecho
bueluo, pero agradecido.

Maest. Los pies gran señor, te beso.

Rey A Mor n, y a Peña fiel,
pues tan fiel os contemplo,
os doy, y todos los gastos
que en esta guerra aueis hecho,
del patrimonio Real,
que se os satisfagan quiero.
Otro yo fuis en España
don Pedro, y porque con esto
pienso, Maestre famoso,
que no os pago lo que os deuo,
por pagaros de vna vez,
que deis la mano pretendo
a la Infanta. *Maest.* Gran señor,
tanta gloria, tanto premio,
para seruicios tan cortos?
pero imagen os contemplo
de Dios, y a su imitacion
dais fauores tan supremos.

Gaz. Confuso estoy, y admirado.

Za),

© Biblioteca Nacional de España

Zay. Es vn milagro don Pedro
de valor. *Gol.* Tu nombre aclame
la fama en ſonantes ecos.
Mar. Mil parabienes te doy.
Rey. Mañana aguardo en Toledo,
Maeſtre, para hazer
con mi hermana el caſamiento.
Vengaſe el Marquez conmigo,
y trayga poderes vueſtros,
para que él en vueſtro nombre
ſe deſpoſe, y vòs don Pedro
a Cordoua dad la buelta
con el exercito vueſtro,
y en diſponiendolo, al punto
os partireis a Toledo,
donde os aguarda la Infanta.
Maeſt. Humilde a todo obedezco.
Rey. A Dios. *Maeſt.* Viua vueſtra Alteza
màs ſiglos que Aſtros el cielo
bordan. *Rey.* El, Maeſtre, os guarde.
Todos. Viua Enrique nueſtro dueño.
Vaſe el Rey, y el Marquez, y quedan los demàs.
Maeſt. Que dezis de mis venturas?
Zay. Que gozes ſiglos eternos,
la belleza de la Infanta.
Maeſt. Sus diuinos ojos bellos
deſde que los vi me abraſan,
aunque ſiempre con deſprecios
ha pagado mis finezas
Gol. Serà de caſta de buenos,
que mientras màs los calientan,
màs duros ſe van poniendo.
Maeſt. Amante pienſo lograr
la gloria de mis deſeos:
vamos a Cordoua Infanta,
que en ella ſeruirte quiero.
Zay. A todo eſtoy obediente,
Maeſt. Fortuna que vás ſubiendo,
a tu rueda pon vn clauo,
no aſpires a màs trofeos,
que ſi al cielo me has ſubido,
mal podrá paſſar del cielo.

Vanſe, y quedan don Iuan, y el Capitan.
d. Iu. Embidioſo eſtoy, que el Rey
caſe al Maeſtre don Pedro
con doña Iſabel ſu hermana;
que aya de gozar el Rey no
don Pedro, facil el Rey;
ſin conſulta, ni conſejo
ſe determinó a caſarla.
Cap. La paſſion, viuen los cielos,
traba en la boca la lengua,
y abraſa al alma en el pecho:
alborotaraſſe Eſpaña.
d. Iu. Viue Dios, que eſtoy reſuelto,
ſi me ayudais, a matarle.
Cap. Yo lo harè, porque aborrezco
al Maeſtre, y la ocaſion
de auernos a los dos pueſto
mal con el Rey, y quedarſe
premiado, alegre, y contento
baſta. *d. Iu.* Si hemos de matarlo,
ſe ha de buſcar vn veneno,
que el Maeſtre es poderoſo,
y es importante el ſecreto.
Yo me he de quedar con èl
en Cordoua, y vôs don Diego
en ſeguimiento del Rey
os partireis a Toledo,
y vereis que con mi induſtria,
Argos de ſu perdimiento,
le abato lo poderoſo,
y le rindo lo ſoberuio.
Cap. Pues a Dios, y obrar callando.
d. Iu. Muera el Maeſtre don Pedro.

Salen el Rey y la Infanta.

Rey. Solo don Pedro Giron
merece, diuina Infanta,
el premio a que le leuanta
mi amor, y mi eſtimacion.
Quando le juzguê enemigo,
tan amigo le hal é,
que ſu lealtad admirè,
de que he ſido buen teſtigo.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. Es digno su entendimiento
de la mayor Monarquia.
Rey. Venció con su cortesia
mi enojo, y mi sentimiento.
Como digo, te ofreci
por su esposa, que merece
esta gloria que le ofrece
la grandeza en que le vi.
El es digno de ser Rey
del Reyno màs superior:
que me respondes? *Inf.* Señor,
tu gusto es precepto, y ley.
Rey. Pues el Marquez de Villena
se ha de desposar, señora,
contigo en su nombre agora,
y la ciudad està llena
de los señores de España,
para celebrar tus bodas,
y en essas almenas todas,
que el Tajo dorado baña,
con festejoso contento
en este dichoso dia
el jubilo, y alegria
trasladan al firmamento.

Sale el Capitan.

Cap. El Marquez, y el Arçobispo
aguardan a vuestra Alteza.
Rey. Infanta, vamos. *Inf.* Señor,
pues como con tanta priessa?
Rey. Esto importa luego, hermana,
don Pedro en Cordoua queda,
para embiar a Archidona
toda la gente de guerra,
porque él fue quien la ganó,
quiero que a cobrarla buelua:
por esso con poder suyo
vino el Marquez de Villena
a desposarse. *Inf.* Señor,
la obediencia es la respuesta,
vamos.
Cap. Que ventura! *Apar.*
Inf. El cielo
quiso lograr las finezas
de don Pedro, a quien fuy ingrata
mas su fortuna las premia.

Vanse el Rey, y la Infanta.

Cap. Ya con musicas sonoras
todo el Palacio se altera,
y en repetidas canciones
los desposorios celebran.
Galan, ayroso, y bizarro
llega el Marquez de Villena;
ya dà la mano a la Infanta:
la bendicion de la Iglesia
les ofrece el Arçobispo;
quien estoruarlo pudiera?
ya es Rey don Pedro Giron,
pues si herederos no dexa
el Rey, hereda su hermana:
que he de ver en su cabeça
la Corona de Castilla?
incendios el pecho queman,
quando don Iuan con veneno
no le mate, su soberuia
he de acabar.

Tocan chirimias, y sale el Rey, y el Marquez, y la Infanta de la mano, con mucho acompañamiento.

Mar. Admirando
las honras que vuestra Alteza
haze al Maestre mi hermano;
turbada apenas la lengua
puede pronunciar razones,
para ponderar finezas.
Rey. Maestre de Santiago
estos fauores son deudas.
Mar. Qual Icaro me contemplo,
A la Infanta.
que al cielo dessa belleza
llegando, diuina Infanta,
las alas, que el viento peynan,
me abrasan vuestros dos soles.

Inf.

© Biblioteca Nacional de España

Inf. No os puedē quemar, ni queman
mis soles, que vuestras alas,
Maestre, no son de cera,
y alas de merecimientos
seguras al cielo buelan.
Cap. Aqui de mi sentimiento?
Inf. Si dàs, gran señor, licencia
a recebir a mi esposo
a aquesta primera aldea
saldremos aquesta tarde,
que ya he sabido que llega.
Rey. Vamos.
Cria. Vn cielo es Palacio
con jubilos, y con fiestas.

Vanse, y salen el Maestre, y Zayda, Gazul, Celima, don Iuan, y criados.

Maest. Reconocido agradezco,
los fauores, Zayda bella,
con que me honrais pues pudiēdo
dar a Granada la buelta,
embiasteis vuestra gente,
y aumentando la grandeza
de mis bodas, pretendeis
hallaros, señora, en ellas.
Zay. Aun no cumplo obligaciones
que deuo a vuestra nobleza,
y a vuestros meritos grandes,
como España manifiesta,
pues os pone en profecia
la Corona en la cabeça.
Gaz. Como corremos la posta,
juzgo que estaremos cerca
de Toledo. *Zay* Que ruydo
es este? *Maest.* Es mia esta aldea
de Villarubia, y oy sale
a recebirme con fiestas.

Salen los villanos cantando y baylando.

Estimo vuestro agasajo.

Vill. 1. Gran señor, aquesta aldea,
no en obras, sino en deseos,
el amor que os tiene ostenta.
Maest Dios os guarde.
Vill. 2. Tarde es ya,
señor, y si dais licencia,
os traeremos de comer.
Maest. Disponeldo luego, y sea
con breuedad, que el amor
siglos los instantes cuenta
en ausencia de Isabel.

Ponen los villanos la mesa.

d. Iu. Ya estan poniendo las mesas,
si mis designios se logran,
en la copa, quando beba,
ha de ser este veneno
Remora de su grandeza.
Vase.
Vill 1. Bien podeis sentaros ya,
que las mesas os esperan.

Tocan, y sientanse el Maestre, Gazul, Zayda y Celima, comen, y sale don Iuan.

d. Iu. Ya echē el veneno en la copa,
sin que ninguno me viera,
si los efetos produce,
que descubre la experiencia,
la Corona de Castilla
no ha de ver en su cabeça.

Bebe el Maestre, y cantan los villanos, y el Maestre se inquieta.

Maest. Valgame Dios, que accidente
me congoja, y me atormenta?
que liquido fuego es este,
que corriendo por las venas,
entorpece los sentidos?
alçad al punto las mesas:
dexadme todos, dexadme.

Iuan-

© Biblioteca Nacional de España

Leuantanse, y alborotanse todos.

Zay. Que tienes? de que te quexas?
Maest. Que me abralo, que me abraso.
Gaz. Reportate. *d. Iu.* Aguarda.
Cel. Espera.
Maest. Vn bolcan tengo en el pecho,
sin duda la muerte es esta,
que embidiosa, y enemiga
cierra a mi dicha la puerta:
que me abraso. *Zay.* Alá te valga.
Gaz. Confuso estoy.
Cel. Yo estoy muerta.
Maest. Que me abraso, ay Isabel,
cuya diuina belleza
adora el alma, oy te pierdo,
que me abrasan, que me queman.

Vase, y todos tras èl.

d. Iu. Logróse el intento mio,
obró la ponçoña fiera.

Tocan chirimias, y salen el Rey, la Infanta, el Marquez, y acompañamiento.

Mar. Con tal grandeza, señor,
ha salido vuestra Alteza
a recebir a mi hermano,
que embaraçada, y suspensa,
la misma fama le admira.
Rey. Extraordinarias finezas
merece el valor Marques,
de don Pedro. *Inf.* A vuestra Alteza
honores tan soberanos
con que oy a mi esposo premia,
reconocida agradezco.
Rey. Dios os guarde, Infanta bella.

Salen todos alborotados.

Pero que es esto?
Zay. Señor,
escucha, y sabràs; la pena
enmudece las palabras,
traba en la boca la lengua:
don Pedro Giron es muerto.
Rey. Que dizes? *Mar.* Que triste nueua
Zay. Viniendo a Toledo a ver
a Isabel su esposa bella,
con quien está desposado,
llegó a Villarubia, aldea
suya, y comiendo gozoso,
como quien tal gloria espera,
vn accidente furioso
le sobreuino, y su fuerça
fue tanta, que entre mortales
fatigas, y anfiosas penas,
quitô la vida al Maestre,
y al fin, señor, muerto queda:
pero sin duda la embidia,
valiendose de cautelas
venenosas, le diò muerte,
y yo, si me dais licencia,
en essa verde campaña
defenderé su nobleza,
defenderè su lealtad,
y que ha sido la soberuia,
y la embidia quien le ha muerto,
que en infelizes tragedias,
embidias vencen fortunas,
como se vé en la experiencia.
Rey. Valgame Dios, que pesar!
Mar. Que desdicha! *Inf.* Que tristeza!
Rey. Oy pierdo el mayor amigo.
Inf. Oy sin dueño el alma queda.
Rey. Valiente Mora, si dizes
que es la embidia, y la soberuia
quien le acabó, que valor
puede resistirse della?
Remora de su fortuna
fue, la fama diga atenta,
que embidias vencen fortunas.
Cel. Y el Autor humilde os ruega
hagais feliz su fortuna,
perdonando esta comedia.

DIO FIN.

EL